

[Inicio \(/\)](#) / [Política \(/politica/\)](#)

Una exiliada republicana centenaria recibe en Praga la medalla de Isabel la Católica

EFE - Praga

25/02/2014 - 20:21h



Una exiliada republicana centenaria recibe en Praga la medalla de Isabel la Católica

La exiliada republicana Benita Gil de Serrano, de 101 años, recibió hoy, en un acto celebrado en su domicilio de Praga, la condecoración española de la orden de Isabel La Católica al mérito civil.

El embajador español en Praga, Pascual Navarro, destacó que "la lealtad en el compromiso con España, con sus raíces, con el idioma español, y con la familia y compatriotas españoles, es una constante en la vida de Benita que hoy queremos reconocer".

La condecorada cumplió el 14 de enero pasado 101 años, y tiene a sus espaldas una larga trayectoria como maestra, traductora e intérprete, secretaria y sindicalista, madre y abuela y, desde 1980, jubilada y observadora crítica de la realidad española.

"Era maestra, y siempre consideré que si me quedaba me hubieran echado de la enseñanza", aseguró hoy Gil, que militó en el Partido Comunista de España y se exilio en enero de 1939, en los compases

finales de la Guerra Civil española.

Benita Gil nació en 1913 en La Ginebrosa (Teruel), fue maestra de profesión, y perteneció a la Agrupación Provincial de Maestros de Primera Enseñanza en Zaragoza.

Durante la Guerra Civil enseñó en Alcañiz (Teruel) y Llansá (Gerona), y residió también en Mas de las Matas y Teruel.

Tras abandonar España a causa del conflicto bélico, se exilió en Francia, donde se casó con Felipe Serrano y tuvo dos hijos y en 1951 se exilió con su familia en la entonces Checoslovaquia comunista, donde trabajó ocho años de operaria en la empresa textil Vlnola.

Una vez instalados en Praga a principios de los años 60, trabajó en la Federación Mundial de Sindicatos (FMS), donde ejerció como secretaria de la Sección Latinoamericana durante 17 años.

Su etapa en la FMS le resultó especialmente gratificante, según explicó a Efe su hija Dely, ya que pudo trabajar con muchos sindicatos latinoamericanos y con la entonces ilegal en España Comisión Obreras (CCOO).

Gil Serrano y su marido regresaron a España en 1980, pero decidieron regresar a Praga en 1992, para estar cerca de sus hijos y nietos.

"El exilio, a pesar de todas las dificultades que nos ha impuesto, es también gratificante", resumió hoy al recibir la medalla.

25/02/2014 - 20:21h

0 Comentarios